

EXPERIENCIA DE CATEQUESIS EN LOS PAÍSES DEL GOLFO

Warde Maksour¹

“Jesús fue conducido por el Espíritu Santo al desierto”. Creo que es por la moción de ese mismo Espíritu Santo que he sido invitada de diferentes maneras para ir a catequizar en el desierto urbanizado y comenzar esta misión en los países del Golfo. En esta comunicación, presentaré lo que me ha impactado en esta experiencia de catequesis, lo que he descubierto, lo que me ha interpelado, lo que he hecho, aprendido y retenido (...)

Es una ocasión para mí de dar gracias al Señor de haberme escogido para esta misión donde he recibido el nombre de “misionera de los árabes”. He estado asociada a la misión de la Iglesia, a la vida de la comunidad. Personalmente he conseguido un gran provecho.

LO QUE HE DESCUBIERTO

Países bien organizados y bien cuidados. Cristianos sedientos y dispersos en una sociedad abierta, pero reservada.

Un Iglesia diferente de la mía

La misa del Domingo es el viernes. La Iglesia sirve a todos los católicos, mayoritariamente indios y filipinos, alguno de Sri Lanka y europeos. Los arabófonos están allí desde los años 70 y 80 en Kuwait y a Bahrein mucho antes. Esta región está dividida actualmente en dos diócesis, las dos son de jurisdicción romana exclusivamente, la diócesis de Kuwait y el Vicariato apostólico de Arabia que reagrupa a los Estados de Bahrein hasta el Yemen. Es una Iglesia de emigrantes.

¹ Hermana de la Congregación de las Hermanas del Sagrado Corazón. Líbano

El servicio de los cristianos está confiado a los Capuchinos: muchos son de origen asiático, pero con la evolución económica del país, los emigrados aumentaban y los árabes católicos también, visto este aumento, los Capuchinos, que al comienzo servían a los indios y otros, han debido llamar a sus hermanos libaneses para servir a la comunidad.

Con una preocupación por el desarrollo, las autoridades del lugar se han dado cuenta que era necesario facilitar la libertad de culto y especialmente el culto cristiano contrariamente a Arabia Saudí, de ahí la presencia de las diferentes iglesias. Así Iglesias protestantes y ortodoxas han sido erigidas también. Pero la mayoría es católica porque los filipinos son muy numerosos así como los indios. Los emigrantes arabófonos se sienten englobados en una vasta red que les sobrepasa y por ello, reaccionan como toda minoría para conservarse.

La Iglesia y sus lugares

Cuando se dice Iglesia en este país, es necesario comprender “todo un conjunto”: el presbítero, una escuela, salas de reunión, terrenos de juego, más una Iglesia bastante grande, pero sin ningún signo exterior: ni cruz, ni campanario. Al interior de ese “conjunto”, se puede celebrar, cantar, catequizar... sin ser molestado.

Los locales están al servicio de todos los extranjeros. Los indios que son muy numerosos, los filipinos, los árabes y otros van a festejar todas sus celebraciones. Las salas están a disposición de todos estos grupos, equipados de sillas y mesas móviles, se espera para entrar. Lo que hace que no se ocupe jamás la misma sala para una sesión, pero si se les cede mutuamente vista la disponibilidad.

Una comunidad viva

Acogedora, con vida entusiasta y con deseos de ayudar y sostener la Iglesia. O una comunidad dividida y sufriente también. Todos muestran una acogida excepcional, una colaboración completa,

una escucha, una confianza y una fraternidad cristiana única que me hace pensar en la vida compartida y solidaria de los primeros cristianos. Ha sido suficiente la autorización del obispo para construir una oficina para la catequesis árabe al interior de este conjunto, para que cada uno ofrezca sus servicios en su propia especialidad: los pavimentos, la carpintería, el aluminio, etc. ¡Qué belleza!

Además, personalmente, he estado profundamente interpelada por la asistencia que las familias nos han reservado. Por ejemplo, las mamás nos preparaban la comida del mediodía, porque durante el Ramadán los restaurantes estaban cerrados, y venían a servirnos la comida a la oficina del sacerdote, y todos se presentaban para invitarnos a la cena, para decirnos sus propias preguntas y presentar sus propias esperanzas, si bien la cena y la vigilia no interrumpían el trabajo.

Una comunidad sedienta y diversificada

Está formada por personas de proveniencias diferentes del Líbano en gran parte, pero también de Siria, de Palestina, Irak, Egipto y Jordania: lo que les une, es que son cristianos (no digo católicos) y hablan el árabe. Todos tienen una gran sed de aprender, de comprender su fe y de hacerlo mejor.

Una comunidad joven

Joven en dos sentidos: lo primero porque es una comunidad recientemente constituida y lo segundo porque está formado casi exclusivamente de jóvenes: chicos jóvenes, chicas jóvenes que han terminado sus estudios y que no han encontrado trabajo allá, jóvenes parejas, niños, todos han salido de sus tierras en busca de trabajo.

Emigrados, han pasado por un momento de aclimatación duro en todos los planos; personal, social y religioso, se dirigen, sea hacia la Iglesia, o bien sea que adopten un estilo de vida un poco fijista si puedo así expresarme.

Las familias crían solos a sus hijos. No tienen el sostén de los abuelos ni de su familia; son también responsables de la educación de la fe de sus hijos. Se encuentran en un país donde no se pueden ver signos cristianos exteriores o un símbolo, no pueden oír sonidos de campanas. Donde sienten que una parte de su vida de fe les está secuestrada. Es en este contexto que se interrogan sobre la presencia de la Iglesia, de la comunidad y toman conciencia de su papel. “El bautismo de los hijos tiene todo su sentido cuando la vida cristiana, el hijo recibe, como por ósmosis, las maneras de actuar y de sentir de sus próximos” como lo dice Juan Pablo II.

Familia aparte, si los hijos no vienen a la Iglesia, no ven nada de lo cristiano y no escuchan nada de su fe.

Viniendo la mayoría de países que tienen una larga tradición de cristianismo, se encuentran en un país donde no hay ninguna tradición; para ser más precisos, ninguna tradición de las iglesias orientales. Es decir que la Iglesia latina que tiene la completa jurisdicción confía a sacerdotes orientales las celebraciones litúrgicas en lengua original pero según el rito latino. Es de notar que con el tiempo y debido al número creciente de arabofonos, se ha fijado una misa cada quince días y por mes en los diferentes ritos orientales: lo que no estaba admitido se acepta cada vez más.

He visto prácticas como la recitación del rosario en común y la hora de adoración semanal que atrae a las familias y reforzaba sus lazos sociales. Estas familias se adhieren y se aferran sobre lo que les queda de ciertas prácticas piadosas populares o litúrgicas de la fe.

Resumamos, familia nuclear, jóvenes que trabajan con compañeros a menudo en su totalidad musulmanes, que conocen sus tradiciones y su Corán, los cristianos por múltiples razones, entre otras, no toman en serio su catecismo y no sabiendo los principios de su fe están enfrentados a grandes desafíos.

La catequesis ¿va a contribuir a levantarlos? Un número de preguntas me vienen a la cabeza:

¿Qué es en el fondo lo que transforma a los cristianos súbitamente y los hace sedientos, motivados por la catequesis y les hace responsables en la comunidad? ¿Qué es lo que hacen que no calculen el tiempo que pasan a la Iglesia, en la catequesis, en las vigili­as indefinidas para escuchar atentamente cualquier reflexión?

LO QUE ME HA INTERPELADO

Las grandes esperanzas de la gente

Esperan mucho, pero puedo darles poco con la dificultad de la falta de tiempo, del horario habitual de su trabajo y de lo que soy. Sin embargo me permito citar esta frasecita recibida en el aeropuerto con un pequeño regalo: “Como Jesús ha venido al mundo para iluminar nuestra vida, vuestra presencia con nosotros nos ha iluminado nuestro camino. Os amamos y respetamos” y tantas otras.

La responsabilidad del Líbano más allá de sus fronteras

He apreciado, la libertad que tenemos en el Líbano y he comprendido la responsabilidad del “Líbano mensajero” para trabajar en comunión con los que penan más allá de nuestras fronteras, para mantener la llama de la fe allá donde viven. Los emigrantes habiendo vivido en un ambiente cristiano una fe trasplantada, o habiendo seguido la catequesis en una lengua extranjera son incapaces de expresar correctamente su fe o de hablarla, sobretodo incapaces de invocar referencias que den autoridad. En las numerosas preguntas que surgen, estoy bombardeado por sus cuestiones que me interpelan:

- ¿Qué respuestas tenemos que dar a los que nos confrontan cotidianamente en el trabajo y nos interrogan sobre nuestra fe y sobre Jesucristo?
- ¿Qué familia cristiana vamos a formar en un contexto don-

de hemos perdido nuestro símbolos? ¿De qué Iglesia vamos a hablar a nuestros hijos?

- ¿Cómo salvar la fe de nuestros hijos para que no tomen la de los musulmanes, pues son invitados desde los cuatro años, la lectura árabe comienza por: soy musulmán, voy a la mezquita para orar? El profesor es musulmán, no queremos que nuestros hijos sean devorados por el árabe.
- “Mamá, antes del examen, he hecho la señal de la cruz, entonces he sido ridiculizado por mis compañeros de clase”. ¿Qué les digo?
- Por otra parte, sus reflexiones me mostraban al mismo tiempo como el Espíritu Santo obraba en ellos.

La gran responsabilidad del sacerdote

La gente que está atormentada en su mayoría por estas cuestiones, están muy dispersos en una sociedad fragmentada. Tienen como único recurso al sacerdote que está encargado de la comunidad árabe. El mismo está solo para afrontar todos los problemas de la familia, para administrar los sacramentos, para visitar los enfermos. No está ligado solamente a una comunidad. En general, debe igualmente atender a las Iglesias más próximas: el de Dubai debe ir a Sharjah, Djebel Ali Ras el Khaimeh. Es necesario hacer grandes recorridos para llegar.

La responsabilidad que tiene el sacerdote me ha interpelado. Es el recurso por todos y para todos. ¿Está preparado para este trabajo? ¿Puede responder a todas sus peticiones? En el plano económico, ayudarles a encontrar dinero, escuchar a las jóvenes parejas que no tienen personas experimentadas que les puedan aconsejar y sostener frente a las dificultades internas entre marido y mujer que les sorprenden. En el plano social, asegurar el trabajo, o reunir a las personas que viven en un mismo lugar. Visitar los presos que están detenidos y que no tienen ninguna persona a la que confiar sus problemas.

Los casos son numerosos y una sola jornada nos hace tomar conciencia de la amplitud de los problemas y del trabajo que espera al sacerdote y la importancia de los laicos que están agrupados en torno al sacerdote para sacar a la luz los desafíos y al menos catequizar a los niños.

¿Los catequistas?

La catequesis está animada por algunas Hermanas del Rosario, por jóvenes ingenieros, por gerentes, arquitectos, secretarias, azafatas o por madres de familias también que han llegado al país y han encontrado una Iglesia, un lugar para respirar un aire de cristiandad con pequeñas iniciativas y donde el acompañamiento es sucinto.

Todos trabajan desde las 8 de la mañana hasta las 6 de la tarde. Durante el Ramadán el trabajo se acorta en dos horas, pero los cristianos deben asegurar un suplemento y a veces la noche. La catequesis se hace por lo tanto a partir de las 18 h. después de una jornada escolar para los alumnos y de trabajo para los catequistas. Las madres de familia tienen la responsabilidad de hacer estudiar a sus hijos y de preparar la comida para el marido y la familia lo que no es fácil, pero esta restricción les impide a veces asegurar la catequesis.

Los niños tienen su propia misa, los padres vienen al final para llevarlos a casa. Si los cumpleaños no toman el lugar. Señalamos que el único contacto posible de los niños con la comunidad cristiana se reduce a la misa del viernes si los niños vienen con los padres.

La reunión de jóvenes (menos jóvenes también) para una formación cristiana no encuentra siempre animadores, toman la responsabilidad de crear un programa, hacen lo que pueden.

La vida de la parroquia está animada por la coral y diferentes grupos: todos buscan descubrir su fe y profundizarla. Los otros fieles que llegan y aprenden que hay una comunidad árabe o una iglesia, se añaden y vienen a reclamar servicios religiosos individuales que ni la comunidad ni el sacerdote solo no pueden asegurar.

¿La manera de llegar a ser catequista en esta situación?

El catequista en este país es un simple cristiano, que era poco consciente de su pertenencia y de las exigencias de su bautismo en su país, pero habiendo oído al sacerdote “tenemos necesidad de ayuda, para catequizar a los niños”, se presenta y ofrece sus servicios, catequizar a los otros sin haber estado iniciado. Tiene como medio su fe y la reminiscencia de su catequesis escolar y a veces de su primera comunión. Es un voluntario que no tiene retribución, no es un empleado, sino un apóstol que se compromete voluntariamente al servicio de la Iglesia y a menudo paga de su bolsillo las actividades.

El desafío es grande. ¿Cómo transmitir el mensaje a cristianos salidos de medios diferentes y de tradiciones diferentes que no hablan la misma lengua?

El catequista es un trabajador a tiempo completo en el país y toma la catequesis en el poco tiempo que le queda de descanso.

Los catequistas trabajan juntos y forman una familia, un grupo que ayuda a los demás a buscar a tientas y encontrar el mensaje necesario, el testimonio válido y procurando llevar esta responsabilidad eclesial junto con los sacerdotes. Todo no se encuentra, pero el itinerario está trazado. He podido tomar parte en esta pesada responsabilidad.

El catequista es móvil: todas las personas tienen una estabilidad relativa pues los desplazamientos de un trabajo al otro, de un país al otro, la vuelta al país de origen puede llegar súbitamente. Pues el extranjero no puede ni comprar tierras ni una casa, necesita la ciudadanía para poder hacer cualquier empresa. No puede adquirir una nacionalidad.

LO QUE HE PODIDO HACER

He tomado estos grupos por lo que son, he tomado en cuenta su camino, su lenguaje, sus preguntas y he aceptado ser para ellos una compañera de ruta. Mi experiencia me ha permitido adaptarme a la nueva situación.

He comenzado por actividades que muestren sus esperanzas, sus conocimientos y donde se conozcan ellos mismos.

He iniciado la lectura inteligente del Nuevo Testamento, para hacerles un poco autónomos, para ayudarles a leer las explicaciones, las notas, etc. El descubrimiento de la persona de Jesucristo y las personalidades que han encontrado a Jesús. Utilizamos las notas y explicaciones para descubrirlas, presentarlas, y explicar sus comportamientos. Asimismo hemos visto las acciones y palabras de Jesús, como ha inaugurado el reino por sus acciones y sus palabras. Luego hemos estudiado los sacramentos.

Otro punto importante son las etapas y el itinerario de la pedagogía de la fe. Lo hacemos a través de la preparación en el lugar con técnicas adecuadas. Leer y orar con un Icono, trabajar la personalidad del catequista, sus actitudes, y condiciones de éxito. Con una parrilla de preparación y una preparación común de un encuentro. Luego la evaluación de las diferentes etapas.

Jornadas espirituales, retiros. Trabajo por grupo de nivel, por clase, con todos, etc. Hemos revisado rápidamente las necesidades psicológicas de los estudiantes, por edades saber sus aspiraciones y esperanzas. La dimensión de la oración en la vida del catequista, su relación con Dios y su experiencia espiritual era tomada en cuenta a través del trabajo y las intervenciones cotidianas.

La estructura: Crear estructuras catequéticas y una organización adaptada a la situación y ejercerlas en la vida. Además, dedicándome a esta misión, he recibido más, he sido encargada de formar catequistas, es mi personalidad, mi manera de trabajar que se ha

transformado. Con ellos luchaba y con ellos preparaba y por ellos Cristo está vivo y anunciado.

LO QUE HE APRENDIDO

He aprendido la disponibilidad para esperar de la vida que, nos reserva sorpresas en el último minuto y nos sale a tiempo, la paciencia de esperar. Mi trabajo se ha enriquecido, es incalculable la riqueza que he adquirido, no puedo contarlo todo.

Sin embargo, me esforzaría en citar algunos puntos:

- La Iglesia es verdaderamente universal: Puede agrupar personas de diferentes ritos, de diferentes nacionalidades, puede ayudarles a amarse y a vivir su bautismo, a reunirse y tener el mismo testimonio que la Iglesia de los primeros cristianos, es decir, a tener una sola jurisdicción y diferentes iglesias y diferentes lenguas.
- Hacer de cada creyente un testigo, uno que pasa de la muerte a la vida (Pascua). En esta mundialización actual, y la gran mutación no se debe tener miedo a iniciar a los alumnos a todas las liturgias. Su vida cristiana no se limita a un rito particular, ayudarles por todos los medios a vivir en todo momento y lugar su fe.
- Una formación ecuménica, que aprendan la liturgia que les acompañará toda la vida y no solamente su rito. Sobre todo que escuchen el Espíritu Santo para que les de fuerza a cada creyente y les ayude a quedar “de pie”, que les ayude a atravesar las dificultades y a remar en todas las corrientes. No esperar la ausencia de los sacerdotes para dar a los laicos, a los jóvenes, a las mujeres un papel, sino al contrario suscitar apóstoles en las parroquias confiándoles tareas y responsabilidades.
- La catequesis escolar. Cuidar nuestra catequesis y mejorarla, no descorazonarse. Insistir a tiempo y contratiempo

para que todo el mundo estructure bien su catequesis escolar, sobre todo en las escuelas católicas. Dar a los jóvenes referencias seguras, prepararles para que puedan responder a las necesidades múltiples de la Iglesia, allá donde están, sobre todo si vienen de países árabes

- El imperativo de catequizar en árabe; tomar el Evangelio como documento de base para descubrir a Jesucristo, ayudar a leerlo, a comprenderlo, a meditarlo y a alimentarse.
- El acto catequético es un acto eclesial, comunitario. Trabajar por crear la comunidad y sostenerla pues, “la comunidad es el lugar, meta y origen de la catequesis” (DGC 253). La Iglesia se funda en el pueblo de Dios, para la catequesis “la catequesis será siempre un trabajo de toda la Iglesia que debe sentirse responsable en conciencia” (cf. CT 16) Preparar en equipo.
- Reforzar la catequesis de los padres y de los adultos en todos los lugares y por todos los medios. La catequesis es para todos con todos y por todos.
- Cuidar la formación de nuestros catequistas: el futuro de la catequesis está en mano de los catequistas, de los que acepten formarse, renovarse y estar en alerta. Formarlos por todos los medios académicos y prácticos, ejercitarlos en la escucha, el trabajo en equipo, la animación de la reunión, a saber transmitir un mensaje, y por mi parte tener en cuenta la formación que aseguro a los seminaristas de Ghazir. Saber que ninguna formación es despreciable, no hay que decir, no tengo necesidad, por los contactos individuales, las visitas, las cenas, todo toma sentido y esta misión llama a las competencias espirituales, intelectuales y prácticas, a todas las adquisiciones y a todas las competencias.

CONCLUSIÓN

Esta misión me hace tocar con los dedos las grandes necesidades de los cristianos en este país que es de origen desértico, pero que efectivamente se ha convertido en verde con el trabajo humano, está bien organizado y conservado. Espero que nuestra vida de fe encontrará lo que le da vida y le hace crecer también.

Cada vez que abandono el país, doy gracias por la apertura ecuménica de mi Congregación que me ha formado y sostenido en esta bella misión y doy gracias a Dios por las maravillas que ha cumplido y por las grandes realizaciones que los cristianos han hecho. No escribo ningún texto sin pensar en esos cristianos que hacen existir la Iglesia y llevo en mi corazón todo lo que ellos viven y todo lo que desean para profundizar su fe y hacer conocer a Jesucristo a sus hijos. Y todavía ahora, me permito pedirlos que os acordéis de ellos y que llevéis a vuestra oración a todos ellos y a los que anuncian la Palabra.